

EL SENTIMIENTO MONÁRQUICO EN ESPAÑA: UNA PROPUESTA DE OPERACIONALIZACIÓN Y ANÁLISIS

CRISTINA MORENO

Universidad de Murcia. Murcia. España.

cmoreno@um.es

ORCID id: <http://orcid.org/0000-0003-1485-8676>

ADRIÁN MEGÍAS

(Persona de contacto/Corresponding autor)

Universidad de Almería. Almería. España.

amegias@ual.es

ORCID id: <http://orcid.org/0000-0003-3910-0255>

ANTONIA GONZÁLEZ

Universidad de Murcia. Murcia. España.

agonzañez@um.es

ORCID id: <http://orcid.org/0000-0003-4868-6905>

MONARCHICAL FEELING IN SPAIN: A PROPOSAL FOR OPERATIONALIZATION AND ANALYSIS

Cómo citar este artículo / Citation: Moreno, Cristina, Adrián Megías, Antonia González. 2024. El sentimiento monárquico en España: una propuesta de operacionalización y análisis, Revista Internacional de Sociología 82 (3): e255. <https://doi.org/10.3989/ris.2024.82.3.24.1323>

Copyright: © 2024 CSIC. Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de uso y distribución Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Recibido: 18/01/2024. **Aceptado:** 3/07/2024

Publicado: 21/11/2024

RESUMEN

La Corona española ha sufrido una importante crisis de percepción social en cuanto que institución política tras los sucesivos escándalos con que ha estado relacionada. Se trata de una institución no responsable relativamente poco estudiada en el ámbito español, igual que las actitudes de la ciudadanía hacia la misma. En este sentido, las características de la historia reciente y la cultura política españolas plantean la pregunta de si existe un sentimiento monárquico en España, y, en su caso, cuál es el perfil de la ciudadanía que lo profesa, así como la cuestión de qué factores influyen en el mismo. Para responder a estos interrogantes, en este artículo se define y operacionaliza el sentimiento monárquico en España; se caracterizan perfiles ciudadanos en función de este y se analiza qué variables influyen en la simpatía hacia la monarquía. Finalmente, se discuten las implicaciones y posibles explicaciones de los resultados.

PALABRAS CLAVE:

monarquía; Corona; confianza institucional; actitudes políticas; instituciones no responsables.

ABSTRACT

The Spanish Crown has suffered a major crisis of social perception as a political institution after the successive scandals with which it has been related. It is a non-accountable institution relatively little studied in Spain, as are the attitudes of citizens towards it. In this sense, the characteristics of Spanish recent history and political culture raise the question of whether there is a monarchical feeling in Spain, and, if so, what is the profile of the citizens who feel it, as well as what factors influence it. To answer these questions, in this article monarchical feeling in Spain is defined and operationalized; Citizen profiles are characterized based on it, and the factors which influence sympathy towards the monarchy are analyzed. Finally, implications and possible explanations of the results are discussed.

KEYWORDS:

monarchy; Crown; political trust; political attitudes; non accountable institutions.

INTRODUCCIÓN

España inició la etapa monárquica actual, tras casi cuatro décadas de dictadura, con la transición a la democracia y la Constitución de 1978, por la que Juan Carlos I se convertía en monarca. Inicialmente, la vuelta de esta institución a nuestro país partió de la voluntad de Franco, lo que implicó que tanto la institución como el monarca hubieran de aunar varias legitimidades hasta que Juan Carlos I llegó a percibirse como el rey de todos los españoles.

Para ello fue clave el denominado “*juancarlistismo*”, entendido como la simpatía o cercanía hacia Juan Carlos I —íntimamente ligada a su estatus de “salvador de la democracia” o “piloto del cambio”— más que a la propia institución monárquica (O'Donnell 2010: 127). La existencia de esta afinidad justificaba las afirmaciones acerca de que España no era monárquica, sino *juancarlista* (Moreno Luzón 2015; Palacios Bañuelos 2015; Barredo 2013; Mancall 2010; García del Soto 1999); y, por tanto, que no existía consolidación de la monarquía como institución.

La crisis experimentada por la Corona a partir del año 2012, que acabó con la abdicación de D. Juan Carlos, las revelaciones acerca del cobro de comisiones y la marcha de España del rey emérito, situaron a la Monarquía en el punto de mira de los medios de comunicación y de la ciudadanía, cuestionando la continuidad de una institución no responsable, que justificaba su pervivencia en el mito fundacional de la Transición y en la personalización de la Corona en su titular.

Desde un punto de vista académico, este contexto remite a las preguntas de si existe un sentimiento monárquico en España, además de cuáles son las características de quienes, tanto hoy en día como en el pasado, muestran simpatía hacia la monarquía. Después de cuatro décadas, ¿hay continuidad en el perfil de las personas simpatizantes a la monarquía? ¿Ha cambiado su número? Por último, y dado que puede decirse que la institución ha sufrido una crisis de legitimidad, parece pertinente preguntarse por los factores que pueden incidir en el sentimiento monárquico en España. Para responder a estos interrogantes, partimos de la hipótesis de que en España existe un sentimiento monárquico que se encuentra estrechamente ligado al mito fundacional de la institución en el período democrático.

CONFIANZA INSTITUCIONAL Y MONARQUÍA

En una monarquía constitucional, la Corona reina, pero no gobierna. Sus poderes políticos están limitados en España de acuerdo con el Título II de la Constitución, estableciéndose que la persona del rey es inviolable y no está sujeta a responsabilidad

(art.56.3). En otras palabras, no hay forma legal de que rinda cuentas por las implicaciones de sus decisiones; no es responsable ante nadie, siéndolo en todo caso las personas que lo refrenden¹.

La monarquía constituye, en consecuencia, una institución no responsable. Este rasgo lo comparten todos aquellos países cuyos regímenes políticos son herederos del constitucionalismo francés de 1791, como Bélgica, España, Noruega o Suecia (Hazell 2020:15). De hecho, la evolución del régimen parlamentario condujo simultáneamente al aumento de los poderes de la asamblea, al tiempo que se limitaban los poderes ejecutivos de los monarcas (Colomer 2009).

Consecuentemente, la evaluación de la actuación de la monarquía quedaría ligada a las actuaciones de su titular. La confianza en la institución dependería de la valoración de los comportamientos y actitudes de su titular, así como del contenido de su actividad. Esta valoración de la monarquía formaría parte de la cultura política, entendida como las valoraciones, concepciones y actitudes que se orientan hacia el ámbito específicamente político (Peschard 1994).

En la actualidad, se considera que cada institución debe demostrar su contribución a la sociedad, lo que incluye a las monarquías (Hrunke 2020; Seaton 2020). Si la confianza en la institución se encuentra estrechamente ligada a la evaluación de la actuación de la persona titular, la base de legitimación de la institución depende enormemente de las capacidades individuales del monarca. De ahí que el apoyo a la institución se encuentre relacionado bien con los beneficios que aporta su existencia al país, teniendo en cuenta los gastos que supone (Mortimore 2020), bien con el hecho de que una monarquía respetada puede transmitir legitimidad a otras instituciones del Estado.

Las nuevas formas de legitimación de la monarquía en la actualidad emanarían de su función como guardián de la democracia, pero las familias reales también pueden contribuir a mejorar la calidad de la labor representativa del país, actuar como símbolo de identidad nacional o facilitar acuerdos comerciales con otros países monárquicos. La monarquía podría considerarse una “forma psicológica de gobierno” que, aunque haya perdido competencia, sigue manteniendo influencia (Häusler 1995). Los o las monarcas pueden reinar durante décadas, representando un marco de estabilidad en medio de la incertidumbre política, económica y social global (Hazell 2020).

En definitiva, la confianza y apoyo otorgados a las monarquías parecen quedar ligados, de una parte, a las características de la cultura política y, de otra,

1 “Sus actos estarán siempre refrendados en la forma establecida en el artículo 64, careciendo de validez sin dicho refrendo (...)” (art. 56.3 CE).

a su desempeño (*performance*). Esto se manifiesta en un apoyo hacia la monarquía que se ha mantenido bastante elevado en la mayoría de los países —a diferencia del conseguido por otras instituciones responsables—, según muestran las diferentes encuestas realizadas en Europa. La fluctuación en los niveles de apoyo podría deberse a la influencia de eventos específicos. En el caso de España, las noticias sobre los diferentes escándalos relacionados con el rey Juan Carlos habrían afectado de manera relevante a la confianza en la institución (Hazell 2020: 265).

Para aunar estos dos aspectos, que parecen determinar el apoyo a las monarquías, proponemos el concepto de ‘sentimiento monárquico’, término que combina dos dimensiones, la de la confianza en la institución y la que da cuenta del papel desempeñado por la monarquía.

En los apartados siguientes, se contextualiza el caso de estudio para, a continuación, abordar el análisis del sentimiento monárquico en España.

EL SENTIMIENTO MONÁRQUICO EN ESPAÑA

La cultura política española está estrechamente vinculada a la transición a la democracia (Morán 1995). Una tesis ampliamente compartida es la de que se caracteriza por su apatía y cinismo² hacia la política (Montero, Gunther y Torcal 1998; Botella 1992; Linz 1987; Maravall 1981), un escaso conocimiento de las instituciones fundamentales del sistema democrático, así como un escaso interés por la política y una actitud generalizada de baja eficacia y competencia política (Morán 1999; Morán y Benedicto 1995). Entre las explicaciones para estos rasgos se distinguen, por un lado, quienes los atribuyen al pasado histórico-político vivido por el país (Sastre 1997; Montero y Torcal 1990; Pérez-Díaz 1987; Rodríguez-Ibáñez 1987; López-Pintor 1981; Maravall 1978) y, por otro, quienes lo achacan al impacto de la socialización y al peso de las élites durante la Transición (Morán 1999; Morán y Benedicto 1995; Maravall 1981)³.

El primer conjunto de explicaciones enfatiza el legado franquista y su labor de represión, despolitización y criminalización de la política. El segundo defiende que, durante la Transición, las élites construyeron un discurso unificado en torno a la idea del consenso, del interés nacional, de moderación y

olvido colectivo del periodo dictatorial⁴. Se trata del mito fundacional de la democracia en España, que implica altos niveles de legitimidad del sistema, así como satisfacción con el modo en que se produjo la transición a la democracia; lo que deriva en una de las particularidades de la cultura política española, que combina altos niveles de legitimidad del sistema democrático con una baja efectividad del mismo (Morán 1995).

Esta legitimidad del sistema político debe contextualizarse atendiendo a la percepción social —en términos de confianza y simpatía— de determinados actores e instituciones políticas (Morán y Benedicto 1995). Esta percepción social no fue igual para todas las instituciones. El apoyo de la Corona superó con creces el del resto de instituciones. De hecho, la monarquía se aproximó a una confianza de siete puntos durante toda la década de los 90, empezando su declive a partir de 2006. En 2011, su valoración descendió por debajo del aprobado, situándose por debajo de cuatro puntos. Y en 2014 llegarían los peores momentos de la institución. Dichos niveles de aceptación tan solo han sido alcanzados por las fuerzas armadas, que se convirtieron en la institución más valorada, sustituyendo a la monarquía, a partir de 2006. El resto de las instituciones no solo estuvieron peor valoradas, sino que continuaron perdiendo apoyo a un ritmo mucho mayor que la monarquía; especialmente el gobierno, el parlamento y los partidos políticos.

En este sentido, existe un acuerdo generalizado sobre la pérdida de confianza en las instituciones en todas las democracias, tanto en las más recientes como en las establecidas (Zmerli y Van der Meer 2017; Torcal y Bargsted 2015; Zmerli y Hooghe 2013; Catterberg y Moreno 2006; Newton y Norris 2000), habiéndose llegado a afirmar que la democracia ya no es cuestión de confianza, sino de gestión de la desconfianza (Krastev 2013) y extendiéndose una suerte de cultura de la desconfianza frente al poder y una preocupación por las prácticas de quienes gobiernan (Inglehart 2005). Esta tendencia se explicaría, bien por el pésimo desempeño de las instituciones y sus titulares, bien como consecuencia de procesos de socialización que no fomentan el capital social ni crean confianza social y personal, provocando bajos niveles de confianza institucional proyectada (Megías 2018; Putnam, 2011; Montero, Zmerli y Newton 2008; Mishler y Rose 2001; Newton y Norris, 2000).

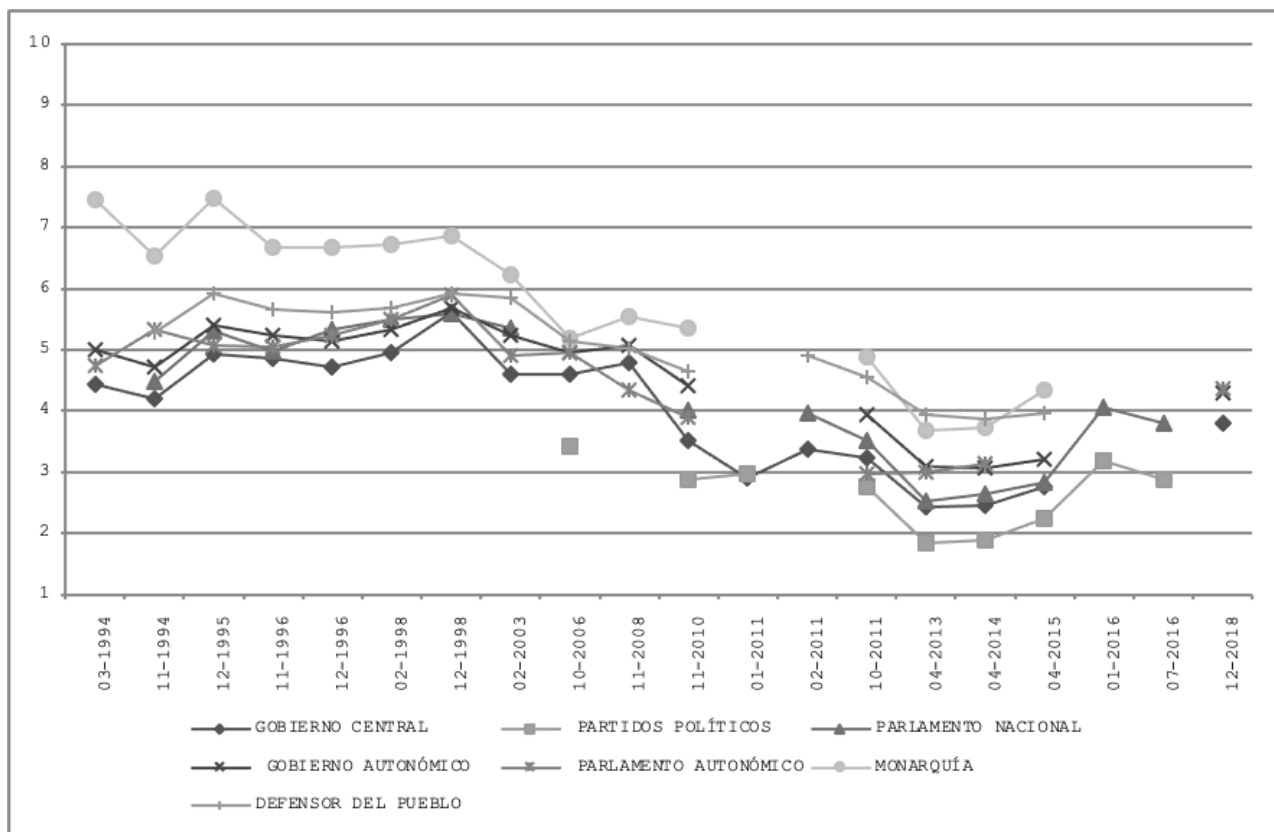
Aunque estos estudios explican satisfactoriamente los niveles de confianza para el conjunto de instituciones, no ocurre lo mismo para la monarquía, cuestión de la que parte nuestra propuesta de análisis.

2 Para Maravall, el cinismo político suponía poner en cuestión “los motivos morales y los valores éticos de los políticos y de los comportamientos políticos, considerando que tales motivos y valores eran violados en la práctica” (Sanz 2002).

3 Aunque también hubo trabajos, como el de Maravall (1981), que insistieron en la necesidad de combinar factores estructurales, peso de las élites y movilización popular.

4 Este enfoque, también llamado ‘escuela del pacto’ (Edles 1990; 1995), supone una combinación de las teorías de la elección racional con el análisis institucionalista (Morán 1999).

Figura 1.
Evolución de la confianza en las instituciones (1994-2018)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (en adelante, CIS)

Cuando la monarquía se instaura en España, con la Constitución de 1978, no existía una percepción social previa de la institución⁵. La legitimidad del rey era entonces, en términos weberianos, racional-legal (contaba además con la legitimidad del Régimen, al haberla avalado el régimen dictatorial). Según datos del informe FOESSA de 1970, en que se recoge la opinión de las personas entrevistadas acerca del sistema político preferido, las dos opciones que mayor apoyo recibían eran el continuismo y la República, mientras que eran minoritarias las soluciones previstas por el Régimen, como la monarquía. De hecho, no se manifestaba la existencia de personas monárquicas o que “España fuera un país de fervor monárquico” (ver tabla 1, Pina y Aranguren 1976). Así, la legitimidad de la monarquía pasaría primero de la legalidad emanada del franquismo, que le permitió alcanzar la Jefatura del Estado en 1975, a la dinástica —los Borbones recuperaban la corona de España—, para pasar finalmente a ser democrática (legitimidad racional-legal en términos weberianos), pues Juan Carlos I “se avino a celebrar elecciones, legalizar partidos y elaborar una Constitución que le despojaba

de las funciones heredadas de Franco a cambio de ratificarlo en el cargo” (Moreno Luzón 2015).

Restaurada la dinastía histórica,⁶ el rey debía conquistar la legitimidad para la monarquía (Juliá 2014), lo que consiguió gracias a su actuación y, sobre todo, al papel de las élites, creándose el mito de la Transición, del rey que trajo la democracia o del rey taumaturgo⁷ (González 1997; Moreno Luzón 2015). El papel inicial y el ejercicio de su función institucional en los años finales del régimen y los primeros de la democracia trajeron consigo que, tanto las fuerzas de la oposición a la dictadura como muchas y muchos españoles, cambiaran la desconfianza y escepticismo inicial hacia Juan Carlos I⁸ por un renovado

5 Más allá de que, obviamente, la institución no era nueva en España; pero no había tenido continuidad.

6 Así se recoge en la Constitución de 1978, art.57.1: “La Corona de España es hereditaria en los sucesores de S. M. Don Juan Carlos I de Borbón, legítimo heredero de la dinastía histórica”.

7 La historiografía ya comienza a criticar el abuso por quienes pintaban a Juan Carlos como un “rey taumaturgo” en historias teleológicas que le adjudicaban la titánica tarea del cambio político.

8 La disyuntiva monarquía-república como forma de gobierno desapareció a medida que se acercaba el final del franquismo. La elección se planteó entre dictadura y democracia (Morán 2016). A ello se suma el miedo, pues mientras la monarquía representaba seguridad y orden, la república se asociaba a riesgo e

Tabla 1
Forma de gobierno preferida

	Grupos de entrevistados							
	Bachillerato	Universitarios	Abogados	Médicos	Empleados	Obreros	Profesionales/Madrid	Obreros empleados/Madrid
	%							
Como hasta ahora	39	1	8	10	37	55	16	46
Regencia	3	4	5	9	6	4	7	5
Monarquía borbónica	11	11	23	8	5	5	14	5
Monarquía carlista	3	3	-	1	1	-	1	-
Monarquía sin mas	5	5	10	19	7	6	16	6
República	38	76	53	43	45	30	47	37

Fuente: Pina y Aranguren (1976: 77)

entusiasmo (Palacios Bañuelos 2015; Juliá 2014). Un sentimiento que se reforzaría sobre todo a partir de la intentona golpista del 23F. El papel del rey aquella noche, en la que la vuelta atrás se escenificó como una realidad posible para muchos españoles, disipó dudas, acabó con anhelos republicanos y confirmó que la amenaza militar —el ruido de sables— era real de no seguirse un cambio evolutivo seguro y sin grandes alharacas —la modélica transición— (Chaput y Pérez Serrano 2015). Nació así el *juancarlismo* como componente básico para dotar de legitimidad a la institución.

Como “rey de todos los españoles”, Juan Carlos I conquistaba el capital de confianza, legitimidad y simpatía por las decisiones tomadas en contra del régimen dictatorial y a favor de uno democrático. Se trata de la fase de institucionalización monárquica. Una etapa dorada en la que, junto a lo anterior, destaca la participación de los medios de comunicación que alentaron una imagen positiva de la familia real (Escudero 2009; Velasco 2018), consecuencia del acuerdo tácito en torno a la monarquía como punto de encuentro para la convivencia (Barredo 2013) y consenso de la Transición.

A esta primera fase le seguiría la de acomodación, en que, como consecuencia de la rutinización, era

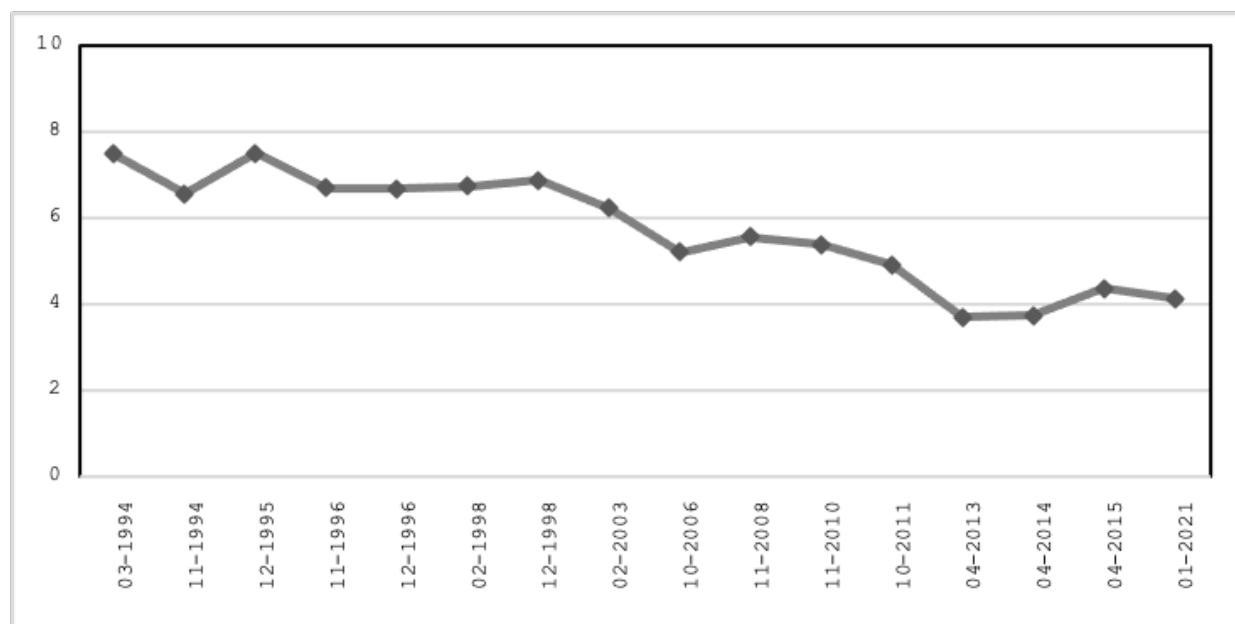
previsible un notable descenso de la confianza en la monarquía (Garrido *et al.* 2020), una explicación en términos evolutivos en la que la confianza en la Corona se transformaría a medida que se consolida el sistema democrático (Billig 1988). Aquí planteamos una explicación alternativa. En primer lugar, proponemos el concepto de ‘sentimiento monárquico’, que aúna diferentes dimensiones, combinando la de confianza en la institución monárquica y la que da cuenta del papel institucional desempeñado por la monarquía. En segundo lugar, y como ocurre con otras actitudes políticas, creemos que este sentimiento se ve influido por el contexto, en lugar de tratarse únicamente de un rasgo estable, de carácter estructural, ligado a la cultura política del país (Megías y Moreno 2022; Megías 2018a; 2020)⁹.

En definitiva, si dos parecen ser los motivos que han explicado hasta ahora la simpatía que generaba la Corona, a saber: su convivencia con la democracia (Uriarte 2001: 58) y su carácter de símbolo nacional (en tanto que “salvador de la democracia”), es decir, razones ligadas al desempeño del titular, en términos de su comportamiento en determinados momentos clave de la Transición, pero también por sus características personales; va a ser esa misma vinculación entre monarquía y *juancarlismo* la que dará cuenta del descenso de confianza hacia la institución. Como el *juancarlismo* era el atributo fundamental sobre el que descansaba la legitimidad de la institución, al

inestabilidad. El miedo estuvo presente en la conciencia colectiva actuando como freno del proceso político (Megías 2018: 137). También habría ayudado el hecho de que una gran parte del programa de la oposición fuese adoptado por el gobierno y el rey (Juliá 2014). De este modo, algunos hablan de que, en realidad, no habría personas monárquicas teóricas, sino utilitarias, lo que de nuevo remite a la pregunta de investigación de este estudio sobre si existe un sentimiento monárquico en España.

9 España no era monárquica (véase tabla 1) y, por otro lado, en caso de volverse monárquica como consecuencia del proceso de socialización asociado a la Transición, el cambio tardaría en producirse, y se daría como consecuencia de la sustitución de una generación por las siguientes.

Figura 2.
Evolución de la confianza en la monarquía (1994-2021)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS y de la encuesta sobre la Monarquía de 40dB (en adelante EMONARQ¹⁰)

tambalearse la percepción de este, lo hizo la percepción social de la Corona.

Los escándalos de 2012, 2014 y 2020 pusieron de manifiesto que la autoridad carismática de Juan Carlos I, su función modélica y el aura de ejemplaridad que lo ungían, al perderse, pueden generar un déficit de legitimidad para la institución. Y es que, una vez consolidada la democracia, bastaría que la mayoría de la ciudadanía dejara de sentirse *juancarlista* para que pasara de la aceptación tácita de la monarquía a la desafección o desapego (Juliá 2014). Este es el peligro principal a que se enfrenta una institución que sobrevive gracias a la proyección de la personalidad de sus titulares (Billig 1992); en nuestro caso, por la estrecha vinculación que la institución ha tenido en España con el rey Juan Carlos I durante la transición y consolidación democrática. De ahí que la pérdida de confianza en este pueda significar la deslegitimación de aquella.

En este sentido, la crisis que ha vivido la institución desde 2012 es de interés no solo en términos históricos, sociales, institucionales, constitucionales o de construcción simbólica, sino que también es relevante el análisis desde la perspectiva individual. Son pocos los estudios sobre la monarquía española desde la ciencia política o la sociología (Stepan, Linz, y Minoves 2014) y, salvo excepciones (Garrido, Martínez y Mora 2020), el estudio de la evolución de su percepción social solo se ha abordado superficialmente (García del Soto 1999). Dicha crisis ha podido

afectar a aquellas personas que muestran simpatía hacia la monarquía, pudiendo tener implicaciones para el propio sistema político, ya que la monarquía parlamentaria española, que fundamenta su legitimación en la transición a la democracia —su mito fundacional— y en la persona de Juan Carlos I, podría verse ya no solo cuestionada, sino en peligro. Despersonalizar la Corona resulta complicado, pues, tal y como afirma Billig (1992), se trata de “una institución que sobrevive mediante la proyección de la personalidad de los individuos”.

Para analizar estas cuestiones, partimos de la hipótesis de que en España existe un sentimiento monárquico que se encuentra estrechamente ligado al mito fundacional de la institución en el período democrático. Esta hipótesis se contrasta en el apartado de análisis, además de trazarse los diferentes perfiles individuales en términos de simpatía a la monarquía. Por último, se analizan los factores que pueden resultar determinantes para la simpatía hacia esta institución.

METODOLOGÍA

Para abordar el estudio del sentimiento monárquico en España, y en concreto de las características de los y las simpatizantes monárquicos, que va a permitir diferenciarlos de quienes rechazan o se muestran indiferentes hacia la monarquía en nuestro país, hemos optado por las llamadas ‘técnicas de clasificación’. En concreto, empleamos el análisis discriminante (en adelante, AD) junto con un modelo logístico multinomial para lograr modelos de predicción más robustos. Esta técnica, desarrollada por Fisher

10 Encuesta sobre la Monarquía (EMONARQ), realizada por la empresa demoscópica española 40dB.

en 1936, permite valorar el grado en que las variables independientes contribuyen a la diferenciación de los grupos, en adelante simpatizantes (monárquicos), contrarios (monárquicos) e indiferentes.

A diferencia de una regresión lineal, el AD predice la pertenencia, bien a la categoría de simpatizantes, bien al grupo de contrarios. En otras palabras, se trata de mostrar el perfil del sentimiento monárquico en España tras los distintos avatares sufridos por la institución. Para ello, se considera el periodo de que abarca desde la “crisis de Botsuana” y la abdicación de Juan Carlos I hasta el reinado de Felipe VI y la marcha del rey emérito del país tras las sospechas de corrupción y presunto cobro de comisiones derivado de su papel como intermediario en contratos celebrados en el extranjero por empresas españolas. Se busca así comprobar, de manera simultánea, la influencia que estas crisis hayan podido jugar sobre la simpatía hacia una institución no responsable, cuya confianza no ha dejado de caer desde inicios del siglo XXI.

Las fuentes de datos para la estimación de los modelos discriminante y logístico van a ser los barómetros —2309 y 2778— del CIS y la encuesta EMO-NARQ realizada por la demoscópica 40dB (Hernández, Torre y De Moragas 2021). Estas comprenden los años 1998, 2008 y 2021, respectivamente; es decir, el lapso temporal en el que se produjeron los distintos sucesos referidos.

Variables dependientes e independientes

La realización y aplicación conjunta de los análisis discriminante y logístico multinomial implican la asunción de determinados supuestos, entre los que se incluyen condicionantes de la variable dependiente. Para este estudio, partimos del Índice de Simpatía hacia la Monarquía (Monarchy Sympathy Index, en adelante, MOSI), operacionalizado combinando la confianza en la institución y el papel desempeñado por la monarquía para la estabilidad de la democracia¹¹. Este permite relacionar la confianza en la institución monárquica con la literatura sobre apoyo político. Al ser una institución no responsable, la confianza (*trust*) recaería sobre la gestión y el

comportamiento de la persona titular, registrando el apoyo específico. Mientras que el grado de acuerdo sobre el papel desempeñado por la institución como garante del orden y la estabilidad constitucional indicaría el apoyo difuso.

El MOSI oscila entre 0 —ausencia de sentimiento monárquico—, y 1 —máximo sentimiento monárquico— y, para aplicar las técnicas de análisis, el resultado se reconvierte posteriormente en categorías que suponen la agrupación de las personas encuestadas en tres grupos: simpatizantes (de 0.66 a 1), indiferentes (de 0.33 a 0.65) y contrarios (de 0 a 0.32). En todos los análisis, la categoría de referencia es la de indiferentes.

$$MOSI = \frac{CM + MC_{demo}}{2}$$

El MOSI se ha sometido a un análisis factorial confirmatorio —AFC— para comprobar la medición efectiva de las actitudes objeto de estudio —validez de constructo del indicador—. Sus coeficientes, mostrados en la tabla 2, presentan óptimos niveles de ajuste.

Respecto a las variables independientes, al tratar de comparar el perfil de quienes profesan un sentimiento de simpatía hacia la monarquía en tres momentos diferentes, todos los modelos incluyen: satisfacción con el funcionamiento de la democracia; confianza en otras instituciones (Parlamento y Poder Judicial); preferencia por un gobierno autoritario; la consideración de que, sin la actuación del rey, la transición a la democracia no hubiera sido posible, e ideología. Asimismo, los modelos incluyen: género, edad, nivel de estudios, ocupación y estatus socioeconómico como variables de control. Todas las variables han sido recodificadas a escalares por los requisitos del análisis discriminante y de regresión, convirtiéndose en variables ficticias¹² que toman valores entre 0 y 1 —presencia o ausencia—; o, en el caso de variables ordinales, se mantienen sus categorías, pero se ordenan con un orden lógico que permita su tratamiento como variables de tipo continuo. Finalmente, los modelos se someten a un procedimiento secuencial de inclusión por pasos que contribuye al control y a la eliminación de variables que puedan distorsionar el ajuste del modelo o presenten colinealidad.

ANÁLISIS

El análisis univariado de las diferencias grupales proporciona información acerca de la evolución del perfil de las personas simpatizantes, así como de la caracterización y diferenciación de los grupos. La tabla 3 muestra las medias grupales de cada variable independiente, junto a sus desviaciones típicas para el conjunto de la muestra analizada, en

11 Para la confianza en la monarquía se emplea la pregunta de confianza institucional: “¿En qué medida confía Ud. en cada una de ellas (la Monarquía) en una escala de 0 a 10, en la que el 0 significa “ninguna confianza” y 10 “total confianza”?” En cuanto a la contribución de la monarquía a la estabilidad político-democrática, se registra el grado de acuerdo con la afirmación: “La monarquía proporciona orden y estabilidad política”; dependiendo de la encuesta, las categorías de respuesta se recodifican también para que vayan de 0 a 1. En el caso de la encuesta de 2021, las categorías son: más bien en desacuerdo (0), más bien de acuerdo (1). En el caso de las encuestas 1998 y 2008, las categorías son: muy de acuerdo (1), bastante de acuerdo (0.66), poco (0.33) y nada de acuerdo (0).

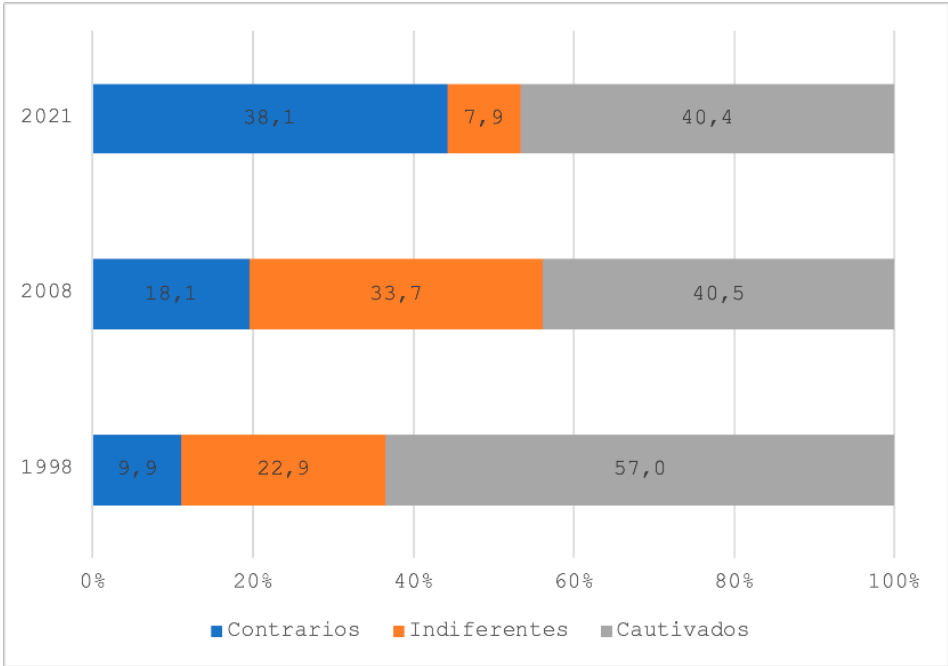
12 Por ‘variable ficticia’ se entiende una variable dicotómica que se crea a partir de una variable nominal u ordinal (Cea D’Ancona 2016).

Tabla 2.
Análisis factorial confirmatorio. Validez de constructo MOSI

	N.º Estudio		
	2309 (1998)	2778 (2008)	EMONARQ (2021)
CFI	1,000	1,000	1,000
RMSEA	,000	,000	,000
chi2_bs (baseline vs. saturated)	1591.144 p > chi2 (0.000)	929.595 p > chi2 (0.000)	1835.621 p > chi2 (0.000)

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS y de EMONARQ

Figura 3.
Evolución de los perfiles según el sentimiento monárquico 1998-2021



cada uno de los grupos que conforman la variable dependiente —simpatizantes vs. contrarios e indiferentes—. Aunque para el análisis posterior serían más relevantes las desviaciones típicas pequeñas —indican homogeneidad grupal—, aquí lo interesante es la visión descriptiva previa de la evolución de los perfiles. Estos datos se muestran en la tabla y figura 3. Para interpretar la tabla, debe tenerse en cuenta que tanto las medias como las desviaciones típicas están expresadas en las unidades de medición de las variables, ya que estas no han sido estandarizadas. Además, en variables ficticias (como el sexo o la preferencia por un régimen autoritario), la media representa la proporción de casos con el valor codificado “1” o “5” en el caso de los estudios o la clase social¹³.

En la figura 3, se observa una caída del grupo de indiferentes, así como una menos acusada del de

simpatizantes, al tiempo que se produce un incremento del número de personas contrarias a la monarquía. Adicionalmente, se aprecia un cambio en los perfiles. A partir de la interpretación de las medias, se observa que los contrarios son en mayor medida jóvenes, situados más a la izquierda, con una concepción descentralizada del Estado y trabajadores. Las personas simpatizantes son de mayor edad, con posiciones más hacia la derecha y que otorgan al rey un papel fundamental para la llegada de la democracia. En cualquier caso, estos datos tienen como objetivo proporcionar una primera aproximación descriptiva a las características de los distintos colectivos.

Los análisis logístico y discriminante¹⁴ quedan recogidos en las tablas 4, 5 y 6, en que aparecen

13 Véase el análisis descriptivo estandarizado en anexos (tabla A1).

14 El análisis discriminante se ha derivado secuencialmente atendiendo al criterio Lambda de Wilks, que facilita la eliminación de una hipotética multicolinealidad.

Tabla 3.*Aproximación descriptiva a los perfiles de simpatizantes y contrarios monárquicos (estadísticos de grupo)*

		1998 (2309)		2008 (2778)		2021 (EMONARQ)	
		Media	Desv. típ.	Media	Desv. típ.	Media	Desv. típ.
Contrarios	Sexo	0,60	0,49	0,56	0,50	0,50	0,50
	Edad	37,92	15,11	41,05	15,22	45,83	15,99
	Estudios ord.	2,54	1,13	2,59	1,25	4,52	0,90
	Clase social ord.	3,17	1,39	3,48	1,32	4,34	1,60
	Sit lab. estudiante	0,12	0,32	0,06	0,23	0,10	0,30
	"" parado	0,09	0,29	0,12	0,33	0,16	0,37
	"" pensionista	0,12	0,33	0,12	0,33	0,18	0,38
	"" trabaja	0,60	0,49	0,66	0,48	0,53	0,50
	Satisdemo	0,36	0,26	0,47	0,23	4,37	2,74
	Ideología	3,55	1,95	3,59	1,82	3,20	1,88
	Rey la transición no hubiese sido posible (Rey transición imposible)	0,29	0,28	0,46	0,32	0,28	0,45
	Confianza TC	0,38	0,29	0,35	0,24	0,37	0,27
	Confianza Parlamento	0,39	0,29	0,39	0,24	0,41	0,26
	Autoritarismo preferible	0,09	0,29	0,05	0,21	1,89	0,95
Indiferentes	Sexo	0,57	0,50	0,57	0,50	0,53	0,50
	Edad	40,09	16,66	43,32	15,35	46,52	15,12
	Estudios ord.	2,29	1,16	2,28	1,32	4,58	0,89
	Clase social ord.	3,03	1,37	3,28	1,36	4,57	1,58
	Sit lab. estudiante	0,12	0,32	0,04	0,20	0,06	0,23
	"" parado	0,11	0,32	0,13	0,33	0,13	0,34
	"" pensionista	0,15	0,36	0,16	0,37	0,13	0,34
	"" trabaja	0,51	0,50	0,60	0,49	0,65	0,48
	Satisdemo	0,53	0,23	0,55	0,21	4,88	2,87
	Ideología	4,42	1,85	4,65	1,72	4,59	2,15
	Rey la transición no hubiese sido posible (Rey transición imposible)	0,57	0,24	0,61	0,24	0,66	0,48
	Confianza TC	0,52	0,21	0,48	0,19	0,47	0,28
	Confianza Parlamento	0,52	0,21	0,47	0,19	0,41	0,29
	Autoritarismo preferible	0,05	0,22	0,05	0,22	2,30	1,07
Simpatizantes	Sexo	0,55	0,50	0,54	0,50	0,57	0,50
	Edad	44,18	16,55	46,77	16,57	52,12	14,85
	Estudios ord.	2,07	1,21	1,91	1,26	4,55	0,92
	Clase social ord.	3,02	1,34	3,04	1,32	4,39	1,55
	Sit lab. estudiante	0,06	0,25	0,03	0,16	0,04	0,20
	"" parado	0,10	0,30	0,15	0,35	0,11	0,31
	"" pensionista	0,19	0,39	0,22	0,41	0,26	0,44
	"" trabaja	0,50	0,50	0,51	0,50	0,54	0,50
	Satisdemo	0,62	0,21	0,58	0,22	5,01	2,84
	Ideología	5,07	1,88	5,02	1,81	5,69	1,98
	Rey la transición no hubiese sido posible (Rey transición imposible)	0,77	0,23	0,79	0,22	0,86	0,34
	Confianza TC	0,62	0,21	0,54	0,21	0,58	0,24
	Confianza Parlamento	0,64	0,21	0,52	0,22	0,47	0,27
	Autoritarismo preferible	0,04	0,19	0,05	0,21	2,28	1,03

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS y de EMONARQ

los predictores incluidos en cada modelo. Todos los modelos son estadísticamente significativos y alcanzan porcentajes de éxito notables al clasificar a las personas en cada uno de los grupos. La fortaleza de las funciones discriminantes —diferencian a los simpatizantes de los contrarios— viene determinada por los coeficientes de estructura. Su valor oscila entre 0 y ± 1 , siendo 0 un indicador de inexistencia de correlación y 1 el indicador de la mayor correlación posible. Los mismos deben ser $\geq \pm 30$ para considerarse relevantes y, si se elevan al cuadrado, indican la proporción de varianza de la variable que explica la función discriminante.

Los resultados de la tabla 4 indican que las variables de mayor poder discriminante son: la creencia de que sin el papel desempeñado por el rey la transición democrática no hubiera sido posible, el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, la confianza parlamentaria y la confianza en la Justicia (coeficientes estructurales de $>0,4$ para todas ellas), seguidas por la ideología (0,317). Dichos resultados ponen de manifiesto que el perfil de la persona simpatizante monárquica es el de una persona que, en términos generales, confía en las instituciones políticas (relación positiva de las variables), situada en mayor medida en el centro-derecha del espectro ideológico, con una satisfacción elevada con el funcionamiento de la democracia, con un nivel de estudios menor que aquellas personas que se muestran poco proclives a la monarquía (contrarios) y, sobre todo, que creen profundamente que sin el papel desempeñado por el rey en la llegada y consolidación de la democracia, esta no hubiera sido posible.

Los resultados del modelo logístico pueden ser interpretados en términos de probabilidad observando el efecto marginal calculado para cuando $Y=1$ (probabilidad de ser contrario o simpatizante monárquico). La probabilidad de ser simpatizante aumenta un 59 % por cada punto que se sube en la escala de acuerdo con que la transición no hubiera sido posible sin el rey. Del mismo modo, cuando se asciende en la escala de satisfacción con la democracia, se incrementa en un 18 % la probabilidad de mostrar simpatía hacia la monarquía y un 18 y 24 %, respectivamente, cuanto mayor es la confianza en otras instituciones, como la Justicia y el Parlamento. También puede destacarse, dada su significatividad estadística, la importancia de la ideología en la simpatía hacia la monarquía: por cada punto que se asciende en la escala ideológica, se incrementa un 3 % la probabilidad de ser simpatizante.

Estos resultados son coherentes con la cultura política de los últimos años del siglo XX, caracterizada no solo por la naturaleza apática o cínica de la ciudadanía hacia la política, sino, sobre todo, por la existencia de un vínculo democracia-éxito de la Transición-Juan Carlos I.

Se trata de uno de los mitos fundacionales de la democracia en España, que explicaría los altos niveles de legitimidad del sistema (importancia de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia en las funciones discriminantes), pero también la satisfacción acerca del modo en que se produjo la transición política, que se ha revelado como un elemento clave para explicar muchos de los rasgos de la cultura política española (Megías 2018). De ahí que muchos autores y autoras hayan venido refiriéndose a España no como monárquica, sino como *juancarlista* (Pérez 2014; Moreno Luzón 2015; Palacios Bañuelos 2015; García del Soto 1999). No obstante, a la vista de las noticias relacionadas con el Rey emérito desde 2014 —caso Nóos, cacería en Botsuana, la revelación de sus relaciones con la oligarquía saudí y Corinna zu Sayn-Wittgenstein, o, más recientemente (a partir de 2020), con el presunto cobro de comisiones—, cabe preguntarse por la vigencia de dicha afirmación.

Para responder esta cuestión, se analizan los perfiles monárquicos de la ciudadanía española en las dos décadas siguientes: 2008 y 2021, diez y trece años más tarde.

¿Qué ocurre con las personas monárquicas una década después? Observando las figuras 1 y 3, podría esperarse que las características de la persona simpatizante presentasen cambios de forma paralela. Sin embargo, que la confianza en la institución empeore no implicaría que quienes defienden la institución presenten características distintas.

Atendiendo a los resultados tanto del modelo discriminante como del logístico, observamos que las variables de mayor homogeneidad entre el grupo de simpatizantes (AD) son nuevamente la creencia en que la transición no hubiera sido posible sin el monarca, la confianza en otras instituciones —como el TC, otra institución no responsable (Newton, Stolle y Zmerli 2018) —, la ideología y la satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático, así como el nivel educativo. El perfil del simpatizante es el de alguien que confía en mayor medida en otras instituciones políticas, tanto responsables como no responsables, con mayor satisfacción sobre cómo funciona la democracia, situada más a la derecha en la escala ideológica y con menor nivel formativo (ser monárquico se relaciona negativamente con el nivel de estudios, coef. estructura = -0,158).

La edad también aparece como característica de la simpatía hacia la monarquía (regresión), de modo que, por cada año adicional, se incrementa la probabilidad de simpatizar con la institución en un 0,2 %. Por ejemplo, un individuo de 25 años tiene un 6 % más de probabilidad de ser contrario a la monarquía que una persona de 55 años. Ello remite a la pregunta de si es la edad o la generación la que determina el apego a esta institución; lo que corroboraría

Tabla 4.
Análisis discriminante¹⁵ y logístico del sentimiento monárquico para el año 1998 (Estudio 2309)

Análisis discriminante			Análisis de regresión logística									
			Coef. estructura Función		Variables	Contrarios			Simpatizantes			Indif. (base)
			1	2		Coef.	Stand. error	Marginal effect	Coef.	Stand. error	Marginal effect	
Rey tran. no posible	0,689	520,505	0,784	0,006	Rey tran. no posible	-3.502***	0.345	-0.287***	3.391***	0.244	0.592***	
Conf. Parlamento	0,628	301,015	0,446	-0,357	Satisdemo	-2.082***	0.424	-0.144***	0.869**	0.277	0.179***	
Ideologia	0,607	217,253	0,317	-0,032	Ideologia	-0.248***	0.055	-0.019***	0.163***	0.033	0.030***	
Satisdemo	0,588	174,983	-0,431	,591*	Conf. TC	-1.373**	0.505	-0.106***	1.038**	0.322	0.188***	
Estudios	0,582	143,097	-0,158	0,094	Edad	-0.022*	0.009	-0.002**	0.012*	0.006	0.002**	
Conf TC	0,576	121,684	0,427	-0,008	Conf Parlamento	-0.281	0.518	-0.054	1.602***	0.324	0.248***	
Sit.Lab estudiante	0,573	105,489	-0,095	,553*	Sit.Lab estudiante	0.196	0.480	0.026	-0.617*	0.283	-0.098*	
Relevancia del modelo												
Análisis discriminante			Análisis de regresión logística									
						% casos clasificados correctamente						
Autovalor	Corr. canónica		Chi-cuadrado		Muestra original		Validez cruzada		Pseudo R		Count R2	
,735	0,651		1282,238		71,3		71		0,2909		0,287	
,006	0,079		14,537									

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS y de EMONARQ

Tabla 5.
Análisis discriminante¹⁶ y logístico del sentimiento monárquico para el año 2008 (Estudio 2778)

Análisis discriminante					Análisis de regresión logística							
Variables	Lambda de Wilks	F	Coef. Estructura Función		Variables	Contrarios			Simpatizantes			Indiferentes (base)
			1	2		Coef.	Stand. error	Marginal effect	Coef.	Stand. error	Marginal effect	
Rey transición no posible	0,792	177,938	,683*	-0,56	Conf. TC	-2,238	.4807	-0.327***	1,528	0,396	0.35436***	
Conf. TC	0,723	119,051	,445*	0,362	Rey transición no posible	-1,718	.30855	-0.316***	3,295	0,319	0.63913***	
Ideología	0,671	99,441	0,396	,552*	Ideología	-0,397	.05510	-0.051***	0,155	0,039	0.04173***	
Estudios	0,649	81,442	-,273*	0,264	Satisdemo	-1,031	.4247	-0.135**	0,472	0,352	0.12035*	
Confianza Parlamento	0,641	67,086	,314*	0,156	Confianza Parlamento	-1,067	.5567	-0.155*	0,901	0,384	0.19671**	
Satisdemo	0,637	56,695	,248*	0,209	Estudios sup.	1,032	.8597	0.133*	-0,930	0,393	-0.20086**	
Edad	0,634	49,246	0,187	-,252*	Estudios secundarios	0,699	.8298	0.088	-0,691	0,391	-0.14901*	
					Estudios FP	1,149	1,149	0.129*	-0,468	0,371	-0.12549	
Relevancia del modelo												
Análisis Discriminante						Análisis de regresión logística						
%						%						
casos clasificados correctamente						casos clasificados correctamente						
Función	Autovalor	Corr. canónica	Chi-cuadrado	Muestra original		Validez cruzada	Pseudo R		Count R2		Cragg & Uhler's R2	
F1	0,555	0,597	615,197	59,7		58,7						
F2	0,015	0,12	19,645				0,225		0,443		0.428	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS y de EMONARQ

- 15 La función 1 diferencia a los simpatizantes de los indiferentes y los contrarios, al ser los centroides de los grupos 0,565; -0,506; -2,004, respectivamente. La función 2 distingue al grupo 2 (indiferentes) respecto a los grupos 1 y 3 (contrarios y simpatizantes), siendo los centroides de sus grupos 0,131; -0,03; -0,115.
- 16 La función 1 diferencia a los simpatizantes de los indiferentes y los contrarios, al ser los centroides de los grupos 0,739; -0,113; -1,245, respectivamente. La función 2 distingue al grupo 2 (indiferentes) respecto a los grupos 1 y 3 (contrarios y simpatizantes), siendo los centroides de sus grupos 0,154; -0,119; -0,081.

la impronta de la socialización y la cultura política durante la Transición. Si se comparan estos resultados con los de la tabla 4 (1998) y con los de 2021 (tabla 6), todo parece apuntar a efectos generacionales, dado el incremento en los perfiles por edad.

Respecto a los resultados del análisis para el año 2021 (tabla 6), fue un año especialmente agitado en lo que respecta a la monarquía y a la casa Borbón en España. Si anteriores escándalos relacionados con Juan Carlos I ya parecieron afectar a la institución (con cobertura recurrente en la prensa), los escándalos de 2021, relacionados con los negocios, el supuesto cobro de comisiones ilegales y otras actividades presuntamente realizadas por el rey emérito en el extranjero, destapadas en 2020, no solo recibieron mayor atención mediática, sino que incluso dieron lugar a que tanto la Hacienda Pública como la Fiscalía iniciaran investigaciones al respecto. Además, el Gobierno español también acabaría posicionándose

con declaraciones que rompieron el tradicional “velo de silencio” en torno a la Corona.

Estas noticias negativas, sumadas a las anteriores, sobre conductas y comportamientos reprobables de Juan Carlos I, podrían haber afectado a la confianza en la Corona y cristalizado en cambios en los perfiles de las personas que se muestran contrarias a la monarquía.

Los resultados mantienen rasgos de los perfiles anteriores. Hay una nueva variable discriminante — la preferencia por un gobierno autoritario—, el resto permanecen como factores significativos sobre las actitudes hacia la monarquía de los españoles. La percepción de que sin el rey la transición no hubiera sido posible, la confianza en instituciones no responsables, ser ideológicamente conservador, no tener estudios superiores y una mayor preferencia o aceptación por gobiernos autoritarios, configuran los rasgos del simpatizante monárquico. Asimismo,

Tabla 6

Análisis discriminante¹⁷ y logístico del sentimiento monárquico para el año 2021 (Estudio EMONARQ)

Análisis discriminante					Análisis de regresión logística							
Variables	Lambda de Wilks	F	Coef. Estructura		Variables	Contrarios			Simpatizantes			Indiferentes (base)
			Función			Coef.	Stand. error	Marginal effect	Coef.	Stand. error	Marginal effect	
			1	2								
Rey transición no posible	0,681	491,274	,706*	0,287	Rey transición no posible	-1,323***	0,188	-0,251***	0,932***	0,198	0,244***	
Ideología	0,575	334,959	,627*	-0,071	Confianza Justicia	-1,264**	0,400	-0,306***	1,622***	0,388	0,331***	
Confianza Justicia	0,543	249,323	,401*	-0,207	Ideología	-0,295***	0,048	-0,063***	0,286***	0,046	0,065***	
Edad	0,519	203,694	0,2	-,514*	Pref. Gob autoritario	-0,971***	0,287	-0,107***	-0,231	0,264	0,0525	
Pref. Gob autoritario	0,514	165,602	0,192	,510*	Estudios doctorado	-9,299***	0,933	0,236**	-11,824***	0,697	-0,310***	
Sit lab. trabaja	0,51	139,529	0,019	,645*	Secundarios	-10,042***	0,734	0,174**	-12,208***	0,528	-0,293***	
					Bachillerato	-9,687***	0,674	0,187**	-11,849***	0,449	-0,276***	
					Grado	-9,836***	0,679	0,168**	-11,839***	0,448	-0,261***	
					Máster	-10,125***	0,724	0,11	-11,585***	0,515	-0,202**	
					Edad	-0,0152	0,008	-0,004***	0,026**	0,008	0,0046***	
					Confianza Parlamento	1,036*	0,458	0,088*	0,483	0,438	-0,028	
Relevancia del modelo												
Análisis discriminante					Análisis de regresión logística							
					% casos clasificados correctamente			Pseudo R	Count R2	Cragg & Uhler's R2		
Función	Autovalor	Corr. canónica	Chi-cuadrado		Muestra original	Validez cruzada						
F1	,936	0,695	1410,321		75	75		0,3422	0,437	0,559		
F2	,012	0,107	24,253									

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS y de EMONARQ

- 17 La función 1 distingue al grupo de los contrarios (centroide -1,083) de los indiferentes y los simpatizantes (centroides: 0,089; 0,949, respectivamente). La función 2 distingue al grupo 2 (indiferentes) de los contrarios y simpatizantes (centroides: 0,338; -0,031 y -0,037).

los resultados muestran que se difumina el grupo de intermedios (lo que gráficamente se apreciaba en la figura 3), cuyos rasgos apenas presentan diferencias en términos marginales. De hecho, como puede observarse en anexo —tabla A3—, es más significativo un análisis que solo contemple a contrarios frente a simpatizantes hacia la monarquía, en que el 80 % de los casos (frente al 75 %) se clasifican correctamente. Además, se observa la pérdida de importancia de la satisfacción con la democracia a la hora de predecir la simpatía hacia la monarquía, lo que se relacionaría con la desvinculación entre monarquía y democracia en términos de apoyo específico al titular de la Corona. En otros términos, el capital de legitimidad de Felipe VI ya no estaría construido sobre la base de una dinámica análoga al fenómeno del *juancarlistismo*.

En definitiva, los datos apuntan hacia la estabilidad de los rasgos que caracterizan los perfiles de las personas simpatizantes y contrarias monárquicos, esto es, de aquellas personas con un sentimiento monárquico más fuerte, frente a quienes muestran uno débil o inexistente. Igualmente, parece que las características asociadas a la legitimación inicial de la institución y los atributos asociados a su utilidad social persisten en gran medida a la hora de fundamentar el sentimiento monárquico en España, lo que confirmaría la hipótesis de la que partíamos acerca de la existencia de un sentimiento monárquico basado en las actuaciones de la Corona, sobre las que se constituyó el mito fundacional de la institución en España. Sin embargo, el análisis también ha mostrado la influencia del contexto, lo que se hace patente por la influencia de la variable 'edad', en el sentido de que las personas que no se socializaron en los años del mito fundacional de la monarquía en España y han vivido los escándalos asociados con el titular de la Corona son menos proclives a simpatizar con la institución.

CONCLUSIONES

La percepción social de la monarquía en España experimentó una transformación notable desde que Franco designara a Don Juan Carlos como sucesor hasta que protagonizara determinados hechos de la transición a la democracia, especialmente con su intervención en televisión en la madrugada del 23 al 24 de febrero de 1981, tras la intentona golpista del 23F. Este cambio en la percepción social del monarca fue tan significativo que algunos se han preguntado si la ciudadanía española era en realidad monárquica, pese a que durante años se trató de la institución mejor valorada.

Este estudio partía de esa misma cuestión: ¿existe un sentimiento monárquico en España? Y, de ser así, ¿cómo son las personas monárquicas en España? ¿Cuáles son sus características distintivas? ¿Qué factores pueden incidir en dicho sentimiento? Nuestra hipótesis de partida plantea la existencia un sen-

timiento monárquico en España íntimamente ligado a las actuaciones del titular de la institución, las cuales constituyeron el mito fundacional de la Corona en la España democrática.

Para responder estas preguntas de investigación y contrastar nuestra hipótesis, proponemos el concepto de 'sentimiento monárquico'. Las investigaciones sobre instituciones no responsables indican que la percepción social de las mismas depende, de una parte, del apoyo o confianza (*trust*) que genera la institución —relacionada con la cultura política del contexto de que se trate—, y de otra, de la evaluación del desempeño (*performance*) de la persona titular —dada su naturaleza de institución no responsable—. Así, en esta investigación se propone el concepto de sentimiento monárquico, que aúna la dimensión de la confianza en la institución y la del papel institucional desempeñado por la monarquía. Este concepto se operacionaliza a través de la elaboración del Monarchy Sympathy Index (MOSI). Además, dada la cantidad de escándalos a que la institución ha debido hacer frente en España, hemos realizado un análisis para determinar si el contexto influye sobre este sentimiento o si representa un rasgo más estable y arraigado en la cultura política del país.

Los resultados del análisis indican que el sentimiento monárquico en España parece estar vinculado a características específicas relacionadas con la configuración y rasgos de la cultura política del país. El mito fundacional respecto del papel desempeñado por Juan Carlos I durante la transición a la democracia y la asociación de dicho rol con el fomento de la estabilidad, el consenso y la paz parece continuar vigente. Ejemplo de ello lo encontramos en expresiones públicas como la que se produjo en agosto de 2020, cuando 75 exministros y altos cargos del PP y PSOE, cerca de una quincena de embajadores y una larga lista de intelectuales y figuras destacadas en campos diversos, suscribían un manifiesto de apoyo al rey emérito, defendiendo su presunción de inocencia y recordando su legado durante los años de democracia en España: la "etapa histórica más fructífera que ha conocido España en la época contemporánea". Este manifiesto se hacía público después de que la Casa Real informase de que el rey emérito se había trasladado a Emiratos Árabes Unidos (EUA), es decir, en un momento en que la percepción social del monarca podía verse muy afectada¹⁸. Se hacía así un llamamiento en que pretendía destacarse la asociación entre monarquía y sostenimiento de la democracia, clave para la legitimidad de la institución en nuestro país.

18 Véase el manifiesto firmado por políticos del PSOE y el PP publicado en: "Más de 70 exministros y altos cargos de PP y PSOE firman un manifiesto de apoyo al reinado de Juan Carlos I", *El País*, 18 de agosto 2020, <https://elpais.com/espana/2020-08-18/mas-de-70-antiguos-cargos-publicos-firman-un-manifiesto-de-apoyo-al-rey-juan-carlos-i.html>. [Consultado el 12/08/2024]

Independientemente de la identidad del titular de la Jefatura del Estado, la Corona en España se asocia estrechamente con el mantenimiento de la democracia. Inicialmente, la institución se personalizó para captar el capital de simpatía hacia Juan Carlos I (*juancarlistismo*). Ahora, dada la influencia del contexto, también corroborada por el análisis, la tendencia sería la opuesta, despersonalizar la institución manteniendo los mismos presupuestos de base como fuente de legitimidad; tratando de minimizar los daños de los escándalos asociados al anterior titular, pero vinculando la legitimidad de la institución con el sostenimiento de la democracia. Por tanto, el sentimiento monárquico en España puede caracterizarse como difuso, ligado a las características propias de la cultura política del país. Este carácter difuso se evidencia, por ejemplo, en la transición del *juancarlistismo* hacia una percepción más institucionalizada de la monarquía, que busca mantenerse vigente con un nuevo monarca.

En este sentido, los resultados de los análisis confirman que las características del perfil de aquellas personas que tienen un sentimiento monárquico fuerte, en términos generales, no han variado significativamente. Los datos no apuntan a que en España se esté dando un cambio de cultura política en lo referente al mito de la transición a la democracia. En términos de percepción, la monarquía parece seguir ligada a la existencia de la democracia en España, con todas las implicaciones que este hallazgo puede tener respecto del sostenimiento y calidad de la democracia en el país, así como del papel de la institución en el sistema político español.

DECLARACIÓN DE CONFLICTOS DE INTERESES

Los autores de este artículo declaran no tener conflictos de intereses financieros, profesionales o personales que pudieran haber influido de manera inapropiada en este trabajo.

DECLARACIÓN DE CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Cristina Moreno: conceptualización, investigación, redacción – borrador original, redacción – revisión.

Adrián Megías: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, redacción – borrador original, redacción – revisión.

Antonia González: conceptualización, redacción – borrador original.

BIBLIOGRAFÍA

- Barredo, Daniel. 2013. *El tabú real. La imagen de una monarquía en crisis*. Córdoba: Editorial Berince.
- Billig, Michael. 1988. "Rhetorical and Historical Aspects of Attitudes: The Case of the British Monarchy". *Philosophical Psychology* 1(1): 83-103. DOI: <https://doi.org/10.1080/09515088808572927>
- Billig, Michael. 1992. *Talking of the Royal Family*. London: Routledge (Francis & Taylor Group).
- Botella, Joan. 1992. *La cultura política en la España democrática*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Catterberg, Gabriela y Alejandro Moreno. 2006. "The Individual Bases of Political Trust: Trends in New and Established Democracies". *International Journal of Public Opinion Research* 18(1): 31-48. DOI: <https://doi.org/10.1093/ijpor/edh081>
- Cea D'Ancona, M. Ángeles. 2016. *Análisis discriminante*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Chaput, Marie Claude y Julio Pérez Serrano. 2015. *La transición española: nuevos enfoques para un viejo debate*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Colomer, Josep M. 2009. "Comparative Constitutions". Pp. 217-38 en *The Oxford Handbook of Political Institutions*, editado por S. A. Binder, R. A. W. Rhodes y B. A. Rockman. New York: Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199548460.003.0012>
- Edles, Laura. 1990. "Political Culture and the Transition to Democracy in Spain". en PhD dissertation. Department of Sociology, UCLA, USA.
- Edles, Laura. 1995. "Rethinking Democratic Transition: A Culturalist Critique and the Spanish Case". *Theory and Society* 24: 355-84. DOI: <https://doi.org/10.1007/BF00993351>
- Escudero, Carolina. 2009. "Televisión y representación pública de la monarquía en España: en torno a la fabricación mediática de los Príncipes de Asturias". *Iberoamérica Global* 2(2): 63-78.
- García del Soto, Araceli. 1999. "Representaciones sociales y fundamentos básicos de la cultura política: opiniones intergeneracionales sobre la monarquía española actual". Tesis, Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, Universidad de Salamanca, España. (<https://digital.march.es/fedora/objects/fjm-pub:1106/datastreams/OBJ/content>).
- Garrido, Antonio, M. Antonia Martínez y Alberto Mora. 2020. "Monarquía y opinión pública en España durante la crisis: el desempeño de una institución no responsable bajo estrés". *RECP* 52: 121-45. DOI: <https://doi.org/10.21308/recp.52.05>
- González, Carmen 1997. "Actitudes políticas en Europa del Este". Pp. 89-114 en *Cultura Política*, editado por Pilar Del Castillo e Ismael Crespo. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Häusler, René. 1995. "Der König – ideale Verschmelzung von Mythos und Funktionalität. Der Parlamentarismus als Katalysator für die Transformation der Monarchie zur 'psychologischen' Staatsform". *Zeitschrift für Parlamentsfragen*, 26(3), 505-524
- Hazell, Robert. 2020. "Monarchy in the Constitutional Texts". Pp. 9-19 en *The Role of Monarchy in Modern Democracy*, editado por Robert Hazell y Bob Morris. Oxford: Hart Publishing. DOI: <https://doi.org/10.5040/9781509931040.ch-002>
- Hernández, Enrique, Margarita Torre y Antoni-Italo De Moragas. 2021. Survey About the Spanish Monarchy. Dataset. DOI: <https://doi.org/10.1080/2474736X.2021.1938149>
- Hrunke, H. 2020. "Modern Forms of Legitimation of the Monarchy". pp 264-269 en *The role of monarchy in modern democracy: European monarchies compared*, editado por R. Hazell y B. Morris. London: Bloomsbury Publishing.
- Inglehart, Ronald. 2005. "Modernización y cambio cultural: la persistencia de los valores tradicionales". *Quaderns de La Mediterrània* (5): 21-32.

- Juliá, Santos. 2014. "La erosión de la monarquía". El País, 2 de febrero. https://elpais.com/elpais/2014/01/29/opinion/1390995769_223759.html [Consultado el 12/08/2024]
- Krastev, Ivan. 2013. *In Mistrust We Trust: Can Democracy Survive When We Don't Trust Our Leaders?* New York: TED Books.
- Linz, Juan J. 1987. *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza Editorial.
- López Pina, Antonio y Eduardo L. Aranguren. 1976. *La cultura política de la España de Franco*. Madrid: Taurus.
- López-Pintor, Rafael. 1981. "El estado de la opinión pública española y la transición a la democracia". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (13): 7-47. DOI: <https://doi.org/10.5477/cis/reis.13.7>
- Mancall, Mark. 2010. *Monarchy & Democracy in the 21st Century*. Bhutan: Bhutan Centre for Media and Democracy.
- Maravall, José María. 1978. *Dictadura y disenso político*. Madrid: Alfaguara.
- Maravall, José María. 1981. *La política de la transición*. Madrid: Taurus.
- Megías, Adrián y Cristina Moreno. 2022. "Political Disaffection in Spain's European Neighbours: A Stable Attitude?". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 179: 103-24. DOI: [10.5477/cis/reis.179.103](https://doi.org/10.5477/cis/reis.179.103)
- Megías, Adrián. 2018. "Desafección política ¿estructura o coyuntura? un estudio profundo en el contexto actual de crisis". Universidad de Murcia.
- Megías, Adrián. 2020. "Changes in the Nature of a Decade-Long Crisis of Disaffection". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 169: 103-22. DOI: <https://doi.org/10.5477/cis/reis.169.103>
- Mishler, William y Richard Rose. 2001. "What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-Communist Societies". *Comparative Political Studies* 34(1): 30-62. DOI: <https://doi.org/10.1177/0010414001034001002>
- Montero, Ramón, Sonja Zmerli y Ken Newton. 2008. "Social Trust, Political Confidence, and Satisfaction with Democracy". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (122): 11-54. DOI: <https://doi.org/10.2307/40184879>
- Montero, Ramón y Mariano Torcal. 1990. "La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio". *Sistema: Revista de Ciencias Sociales* 99, 39-74.
- Montero, Ramon, Richard Gunther y Mariano Torcal. 1998. "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 83, 9-49. DOI: <https://doi.org/10.2307/40184120>
- Morán, Gregorio. 2016. *El precio de la Transición*. Madrid: Ediciones Akal.
- Morán, María Luz y Jorge Benedicto. 1995. *La cultura política de los españoles: un ensayo de reinterpretación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Morán, María Luz. 1995. "La cultura política y la interpretación de las transiciones a la democracia". *Política y Sociedad* 20(20): 97-110.
- Morán, María Luz. 1999. "Los estudios de cultura política en España". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 85: 97-129. DOI: <https://doi.org/10.2307/40184101>
- Moreno Luzón, Javier. 2015. "La monarquía malherida". *Ayer* 100(4): 251-64.
- Mortimore, Roger. 2020. "Polls and public opinion". Pp. 221-235 en *The role of monarchy in modern democracy: European monarchies compared*, editado por Robert Hazell y Bob Morris. London: Bloomsbury Publishing.
- Newton, Kenneth y Pippa Norris. 2000. "Confidence in Public Institutions: Faith, Culture or Performance?". Pp. 52-73 en *Disaffected Democracies: What's troubling the trilateral countries?*, editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press. DOI: <https://doi.org/10.1515/9780691186849-007>
- Newton, Kenneth, Dietlind Stolle y Sonja Zmerli. 2018. "Social and Political Trust". Pp. 37-56 en *The Oxford Handbook of Social and Political Trust*, editado por Eric M. Uslaner. Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190274801.013.20>
- O'Donnell, Hugh. 2010. "Media, Monarchy and the Management of Official Memory: Juancarismo". Pp. 122-136 en *Monarchy and Democracy in the 21st Century*, editado por M. Mancall. Bhutan: Bhutan Centre for Media and Democracy.
- Palacios Bañuelos, Luis. 2015. "La monarquía española: del 'juancarismo' a Felipe VI". *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura* (5): 191-208.
- Pérez-Díaz, Victor. 1987. *La emergencia de la España democrática*. Madrid: Editorial Juan March.
- Pérez, Julio. 2014. "Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982)". Pp. 95-125 en *La Transición española*, editado por M. C. Chaput Y J. Pérez. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Peschard, Jacqueline. 1994. *La cultura política democrática*. México DF: Instituto Federal Electoral.
- Putnam, Robert. D. 2011. *Para que la democracia funcione: las tradiciones cívicas en la Italia moderna*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Rodríguez-Ibáñez, José. 1987. *Después de una dictadura: cultura autoritaria y transición política en España*. Madrid: CEPC.
- Sanz, Raquel. 2002. *El cinismo político de la ciudadanía española: una propuesta analítica para su estudio, opiniones y actitudes*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sastre, Cayo. 1997. "La transición política en España: una sociedad desmovilizada". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. 33-68. DOI: <https://doi.org/10.2307/40183916>
- Seaton, Jean. 2020. "The Monarchy, 'Popularity', Legitimacy and the Media". Pp. 255-264 en *The role of monarchy in modern democracy: European monarchies compared*, editado por R. Hazell y B. Morris. London: Bloomsbury Publishing.
- Stepan, Alfred, Juan J. Linz y Juli F. Minoves. 2014. "Democratic Parliamentary Monarchies". *Journal of Democracy* 25(2): 35-51. DOI: <https://doi.org/10.1353/jod.2014.0032>
- Torcal, Mariano y Matías Bargsted. 2015. "Confianza política en Europa y América Latina". Pp. 163-200 en *Desafección política y gobernabilidad*, editado por L. Paramio. Madrid: Marcial Pons. DOI: <https://doi.org/10.2307/j.ctv10qr0fv.11>
- Uriarte, Edurne. 2001. "La crisis de la imagen de la política y de los políticos y la responsabilidad de los medios de comunicación". *Revista de Estudios Políticos* 111: 45-64.
- Velasco, Ana María. 2018. "Monarquía y medios de comunicación: de la Transición a Corinna Zu Sayn-Wittgenstein". *Observatorio (OBS*) Journal* 2018: 122-37.
- Zmerli, Sonja y Marc Hooghe. 2013. *Political Trust: Why Context Matters*. Colchester: ECPR Press.
- Zmerli, Sonja y Tom van der Meer. 2017. *Handbook on Political Trust*. Cheltenham, UK: Edward Elgar Publishing. DOI: <https://doi.org/10.4337/9781782545118>

ANEXO

Tabla A1.
Análisis descriptivo, variables cualitativas empleadas

		1998 (2309)		2008 (2778)		2021 (EMONARQ)		Min	Max
		N	%	N	%	N	%		
Contrarios	Sexo								
	Mujer	205	41,60 %	207	46,10 %	625	54,6 %	0	1
	Hombre	288	58,40 %	242	53,90 %	519	45,4 %		
	Estudios							1	7
	Sin estudios	25	5,1 %	11	2,4 %	2	0,2 %	0	1
	Primarios	74	15,2 %	147	32,7 %	10	0,9 %	0	1
	Secundarios	174	35,7 %	70	15,6 %	96	8,4 %	0	1
	Bachillerato	92	18,9 %	99	22,0 %	506	44,3 %	0	1
	Grados	122	25,1 %	122	27,2 %	418	36,6 %	0	1
	Master					82	7,2 %	0	1
	Doctorado					28	2,5 %	0	1
	AUTORITARISMO PREFERIBLE							0	1
	Poco/Nada	441	91,30 %	416	94,3	779	72,39 %	0	1
	Mucho/Bastante	42	8,70 %	25	5,7	297	27,6 %	0	1
Indiferentes	Sexo								
	Mujer	563	49,40	411	49,20 %	115	48,7 %	0	1
	Hombre	577	50,60	425	50,80 %	121	51,3 %		
	Estudios							1	7
	Sin estudios	99	8,8 %	51	6,1 %	2	0,8 %	0	1
	Primarios	233	20,6 %	354	42,4 %	3	1,3 %	0	1
	Secundarios	451	39,9 %	110	13,2 %	22	9,3 %	0	1
	Bachillerato	176	15,6 %	133	15,9 %	90	38,1 %	0	1
	Grados	172	15,2 %	186	22,3 %	94	39,8 %	0	1
	Master					20	8,5 %	0	1
	Doctorado					5	2,1 %	0	1
	AUTORITARISMO PREFERIBLE								
	No	1064	95,60 %	785	95,0	72	32,1 %		
	Sí	49	4,40 %	41	5,0	32	14,3 %		
Simpatizantes	Sexo								
	Mujer	1488	52,50	538	53,50 %	549	45,3 %	0	1
	Hombre	1347	47,50	467	46,50 %	662	54,7 %		
	Estudios							1	7
	Sin estudios	465	16,5 %	141	14,0 %	4	0,3 %	0	1
	Primarios	740	26,3 %	482	48,0 %	19	1,6 %	0	1
	Secundarios	962	34,1 %	106	10,5 %	90	7,5 %	0	1
	Bachillerato	291	10,3 %	140	13,9 %	459	38,0 %	0	1
	Grados	361	12,8 %	136	13,5 %	507	42,0 %	0	1
	Master					97	8,0 %	0	1
	Doctorado					31	2,6 %	0	1
	AUTORITARISMO PREFERIBLE								
	No	2653	95,50 %	950	95,6	320	28,2 %	0	1
	Sí	125	4,50 %	44	4,4	152	13,4 %	0	1

Tabla A2.
Centroides de las funciones discriminantes canónicas

Functions at Group Centroids (Barómetro 2309) 1998		
Índice monárquicos simpatizantes (MOSI Monarchy Sympathy Index)	Function	
	1	2
Contrarios	-2,004	-0,115
Indiferentes	-0,506	0,131
Simpatizantes	0,565	-0,03
Unstandardized canonical discriminant functions evaluated at group means		

Functions at Group Centroids (Barómetro 2778) 2008		
Índice monárquicos simpatizantes (MOSI Monarchy Sympathy Index)	Function	
	1	2
Contrarios	-1,245	-0,119
Indiferentes	-0,113	0,154
Simpatizantes	0,739	-0,081
Unstandardized canonical discriminant functions evaluated at group means		

Functions at Group Centroids (EMONARQ) 2021		
Índice monárquicos simpatizantes (MOSI Monarchy Sympathy Index)	Function	
	1	2
Contrarios	-1,083	-0,031
Indiferentes	0,089	0,338
Simpatizantes	0,949	-0,037
Unstandardized canonical discriminant functions evaluated at group means		

Tabla A3.

Análisis discriminante y logístico del sentimiento monárquico para el año 2021 con dos categorías: cautivos vs. contrarios (Estudio EMONARQ)

Análisis discriminante				Análisis de regresión logística			
Variables	Lambda de Wilks	F	Coef. Estructura	Variables	Simpatizantes		
			Función 1		Coef.	Stand. error	Marginal effect
Rey transición no posible	0,696	916,765	0,741	Confianza TC	2.34769***	0.50530	0,2961936
Ideología	0,605	685,649	0,632	Rey transición no posible	2.06979***	0.23047	0,2747442
Confianza Justicia	0,586	495,291	0,381	Ideología	0,45822***	0.05797	0,061673
Edad	0,565	403,609	0,209	Edad	0,03125***	0,00699	0,0037385
Pref. Gob autoritario	0,561	327,561	0,203	Sit lab. pensionista	-1,61118*	0,74629	-0,2404354
Confianza Parlamento	0,559	275,267	0,088	Sit. Lab. trabaja	-1.74012*	0,7476	-0,2478298
Sit. Lab. Parado	0,557	237,729	-0,08				
Relevancia del modelo							
Análisis discriminante				Análisis de regresión logística			
% casos clasificados correctamente					Pseudo R	Count R2	Cragg & Uhler's R2
Autovalor	Corr. canónica	Chi-cuadrado	Muestra original	Validez cruzada			
,794 ^a	0,665	1226,253	80,4	80	0,417	0.814	0.574

Figura A1.
Gráfico coeficientes estimación modelo logístico 1998, 2008 y 2021

